

Estas memorias podrían cerrarse con una frase que retrata al autor: «en el fondo has tenido una suerte tan *mala*, que no ha podido ser *mejor*».

CONSTANTINO GARCÍA PÉREZ

PLA, Josep, *El cuaderno gris*, Ediciones Destino, Barcelona, 1997.

En los últimos meses se han multiplicado los actos en torno al centenario del escritor catalán. En Madrid, hemos tenido ocasión de asistir a los organizados en la FNAC y en Blanquerna, la nueva librería de la calle Serrano.

La traducción al castellano, no me cabe la menor duda, se debe más a la señora Gloria de Ros, que a la pluma de Dionisio Ridruejo. Cualquiera catalán, que conozca bien el castellano, estará de acuerdo en que el lenguaje de la versión española, recuerda al que se habla en ciertos sectores de la sociedad barcelonesa castellanoparlante. Aunque sería impropio hablar —no se otro modo de decirlo— de «catalanicismos».

Una cosa muy del autor, que no debe sorprendernos, es la cantidad de embustes con los que nos obsequia: la primera *ambigüedad* es la de pretender hacernos creer que el texto está redactado cuando el escritor acababa de cumplir veinte años.

El libro es muchas cosas: un relato de costumbres, una detallada exposición sobre la vida literaria, una reflexión ante la crisis barcelonesa en la época del pistolero.

También se ocupa de la universidad e incluso pueden leerse unas inteligentes consideraciones sobre las angustias y perplejidades de la juventud. Esa difícil tapa de nuestra vida que hace las delicias de los publicitarios más desaprensivos.

Eugenio d'Ors es el autor al que dedica más atención. También son muy frecuentes —y chuscas— las referencias a Rusiñol, sobre el que escribiría un bello libro titulado *Santiago Rusiñol y su época*.

No tengo que señalar las constantes referencias gastronómicas de las que se han ocupado Luján, Perucho, Vázquez Montalbán y otros muchos. Qué cosas tiene la vida: uno de sus últimos males fue una anemia galopante.

Un asunto oscuro del señor Pla es su extraña vida sentimental. Mucho más conocidas son sus opiniones sobre el sexo: «el hombre dominado por el sexo es un puro inconsciente, un ser movido por fuerzas ciegas y desconocidas. Un cretino acabado». En fin, por lo visto eran otros tiempos.

Las opiniones políticas de Pla están muy bien reflejadas en un supuesto *diálogo* con su padre: «pienso que en este país, el que se parece más a un hombre de izquierdas es un hombre de derechas. Son igual, intercambiables, han mamado la misma leche. No lo dudes: esta división es inservible. A mi entender hay una división mucho más profunda y exacta. La que se establece entre personas inteligentes y puros idiotas, entre buenas personas y malparidos». No está mal visto.

Son muchas las incisivas opiniones sobre los más variados asuntos: «traducir es un trabajo endemoniado, difícilísimo, pero comprendo que es útil. Útil, sobre todo, para conocer un poco la propia lengua». O su parecer sobre las novelas: «son la literatura infantil de las personas mayores». En otros lugares ha sido más duro: «Quien lee novelas, después de cumplir los treinta años, es un perfecto imbécil».

Las páginas dedicadas a Cambó son de una especial ternura. Eso se llama agradecimiento y me parece muy bien.

CONSTANTINO GARCÍA PÉREZ